

ESTRATEGIA: APROXIMACIONES TEÓRICO - PRÁCTICAS

MIGUEL ÁNGEL BARRIOS*

The purpose of this article is to address the importance of strategic analysis beyond its use in the purely military sense so as to include decisions covering politics, diplomacy, security, defense, economics, education, business, etc. At the same time, the strategic analysis is framed in the planning and theoretical-practical method so as to avoid emptying the concept, which is the challenge of strategy today, that is re conceive the concept and, at the same time, expand its use to other areas.

The historic itinerary of the military strategic analysis is of vital importance to fully understand it. Then we place the strategy in the social action area, as a reasoning method to promote and execute action plans that seek to achieve results when programming powers to an end. After analyzing the theoretical framework of strategy in the core of our work, we address the essentials, that is, strategy as praxis.

*Strategy is a guided praxis, is a social intervention. Its key components –**guidance, project, time and power**– need to be articulated in a dynamic and unstable **geopolitical scenario** so as to achieve its goal.*

I. INTRODUCCIÓN

La estrategia fue considerada durante mucho tiempo como una actividad relacionada exclusivamente con el campo de las operaciones militares. Ello se debió, seguramente, a que sus primeros pensadores provenían de ese ámbito quienes buscaban la forma de poner algún orden intelectual, de ello ser posible, en su disciplina.

Así, desde Sun Tzu a la fecha, se sigue aún buscando la manera de ordenar el pensamiento estratégico. Pero su estudio se ha ampliado para incluir a

* Magíster en Sociología, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. Doctor en Ciencias de la Educación Universidad Tecnológica Intercontinental (UTIC), Asunción, Paraguay. Doctor en Ciencia Política, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Especialista en Geopolítica, Escuela Superior de Guerra de la Nación, Buenos Aires, Argentina. Diplomado Superior en Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid, España. Profesor en el Área de Defensa y Seguridad de Fuerzas de Seguridad y FF.AA. de Argentina y Paraguay y en Casas de Altos Estudios de los citados países. Profesor en la Escuela de Defensa Nacional, Ministerio de Defensa, República de Argentina.

las decisiones de naturaleza política, diplomática, seguridad, defensa, económicas, educativas, empresariales, etc., con el riesgo de abusar el concepto y variarlo de contenido.

Por ello, el objetivo de este ensayo consiste en desentrañar la importancia del pensamiento y la acción estratégica en su carácter de constructora de “realidades”.

Clausewitz decía: que la guerra no pertenecía al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. *“Es un conflicto de grandes intereses, resuelto con derramamiento de sangre y solamente con eso se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparamos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas, y si se parece más a la política la que, a su vez, que de ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Más aún, la política es el seno en el que se desarrolla la guerra”*,¹ concluía el mismo pensador.

El enfoque moderno considera a las relaciones humanas como un juego de preferencias, que es necesario conciliar para poder convivir, en las coincidencias como en las discrepancias. En este aspecto se ha avanzado considerablemente al verificarse que el fenómeno que se denomina conflicto es parte de la naturaleza humana, por ende se encuentra presente en todas sus actividades, sean ellas entonces políticas, económicas y militares.

En realidad ya habría sido Nicolás Maquiavelo (1513) quien sustentó una visión pesimista de la conducción humana. Al decir de Carlos Floria *“El hombre sujeto de deseos y pasiones, perpetuo insatisfecho”*.² Avanza diciendo que el hombre es un ser limitado, no sólo en el plano de lo ético sino en el de su libertad y que la vida política está hecha de conflicto, necesidad y fortuna (azar, suerte).

En nuestra vida de relación con los demás todos vivimos en un conflicto permanente. Adoptamos decisiones y hacemos estrategia a diario para resolver los múltiples conflictos que se nos van presentando, muchas veces sin siquiera saberlo, de manera intuitiva.

Reconociendo que la mayoría de los seres humanos necesitamos algún tipo de herramienta que nos ayude a pensar en términos estratégicos, es que se buscará esbozar una teoría o modelo que facilite la resolución de problemas, desde lo más sencillo en el nivel personal, hasta lo más complejo generado entre organizaciones o entre Estados.

1 CLAUSEWITZ, Carl Von. *“De la Guerra”*. Ediciones Solar. Buenos Aires 1.983, p. 91.

2 MAQUIAVELO, Nicolás. *“El Príncipe”*. Prólogo de Floria, Carlos. Ed. El Ateneo. 1ª Ed. Buenos Aires 2002, pp. 13-14.

Lo que se buscará será ir articulando un modelo teórico que nos sirva en el ejercicio de la toma de decisiones, que se deduzcan a través de un método.

En el fondo, toda decisión consiste en pasar de las ideas a la acción y, en este tránsito, la estrategia es la que busca darle intencionalidad a la acción, respondiendo a un razonamiento inteligente y no a causas que no tengan un sentido aparente, concreto y práctico.

II. EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

Nos parece importante, antes de adentrarnos a la aproximación de una elaboración de un método de razonamiento estratégico, realizar un repaso histórico de la estrategia desde el enfoque originario de materializar una teoría general sobre la guerra.

Se deducirá que el arte de la guerra, deporte de nobles, se reducía a la preparación de fuerzas para el combate y abarcaba todos los conocimientos que hacían a los aspectos materiales de una confrontación.

El emplazamiento, preparación y el empleo de las armas, la construcción de fortificación y fosos, la organización del ejército y los mecanismos necesarios para sus desplazamientos, etc., eran los objetivos de ese conocimiento y que apuntaba, fundamentalmente, a la mejor utilización de la fuerza armada en la guerra. De esta manera, la atención estaba radicada en el campo de los objetivos materiales. El problema planteado de esta forma se reducía a una solución matemática o, a lo sumo, de una mecánica refinada.

Cuando algunos autores comenzaron a estudiar “arte de sitios” a algunas fortalezas, por primera vez surgen las consideraciones sobre la conducción misma del combate, pero siempre referida a nuevos objetos y cómo acceder a ellos, tales como fueron las formas de las aproximaciones a los objetivos, las fortificaciones, las trincheras, baterías, etc.

En ese sentido, las doctrinas de Von Bülow y del barón Jomini intentaron formalizar la conducción del combate con conceptos numéricos, tableros estratégicos, ángulos, base de operaciones, factores logísticos, líneas interiores, etc.³

Fue entonces cuando comenzó a ser considerada la táctica, que buscaba diseñar una disposición que funcionara eficientemente en el combate. Sus estudios

3 MILIA, Fernando. *Estrategia y Poder Militar. Bases para una Teoría Estratégica*. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires 1965.

se basaban, casi exclusivamente, en las formaciones y en el orden de batalla, convirtiendo de esta manera al ejército en una fuerza que respondía mecánicamente a las voces de mando como si fuera un mecanismo de relojería.

En la medida en que la guerra fue transitando, de la Edad Media hacia la Moderna, el ser humano fue analizando y descubriendo las causas y efectos de este fenómeno social.

Los acontecimientos militares que habían venido sucediendo llevaron a que la historia tomara un carácter más crítico. Se llegó, de esta manera, a la necesidad de establecer alguna teoría, con reglas y principios propios, que permitiera poner cierto orden conceptual en esta actividad humana.

Fue así como afloró el verdadero significado por la fuerza de los hechos de la conducción de la guerra.

A comienzo del siglo XIX, Clausewitz, el gran filósofo de la guerra relativizó las teorías exclusivamente “ingenieriles” sobre la conducción de la guerra, que sólo tomaban en cuenta los parámetros materiales.

“La actividad bélica nunca va dirigida contra la sola materia sino siempre, también, contra las fuerzas morales que le dan vida a la materia”, decía.⁴ Ya en el siglo XX aparecen varios estrategas, entre ellos Liddell Hart que pregonó:

1. Que trata la guerra cuantitativamente, como si fuera simplemente la concentración de fuerzas superiores en un lugar escogido, es tan imperfecto como tratarla geoméricamente, como un asunto de líneas y ángulos.
2. Que la potencia combativa no es sino uno de los instrumentos de la gran estrategia (nacional) y que existen otros, tales como la presión financiera, la diplomática, la comercial y no menor, la presión ética que sirven para debilitar la voluntad del oponente.⁵

De esta manera se expande el alcance de la estrategia para dar cabida a los campos de la política, la economía, la educación y a las relaciones internacionales tratadas como ciencias sociales y no como ciencias exactas.

Por mucho tiempo existió una ignorancia sobre lo que significaba verdaderamente la estrategia.

4 Clausewitz, *op. cit.*, p. 68.

5 HART, Liddell. *“Estrategia - La Aproximación Indirecta”*. Circulo Militar. Buenos Aires 1984, pp. 530 y 539.

Beaufre cuando analizaba los hechos que generaba Hitler entre 1936 y 1939 afirmaba en la década del sesenta que: *“Por carecer de una estrategia, hemos sido constantemente incapaces de comprender las maniobras mediante las que se trataba de reducirnos”*. Concluía que: *“... nos ha sido fatal la ignorancia de la Estrategia ...y que la misma no puede ser una doctrina única, sino un método de pensamiento, que permita clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego escoger los procedimientos más eficaces. A cada situación corresponde una estrategia particular”*.⁶

También afirmaba que: *“En estrategia, más que en cualquier otro ámbito, hay que saber distinguir lo esencial de lo accesorio”*⁷ remarcando así la importancia de saber distinguir lo importante de lo intrascendente.

El pensamiento estratégico es inevitablemente pragmático. Depende de realidades como la geografía, la sociedad, la economía y la política, así como de aquellos factores pasajeros que provocan situaciones y conflictos que requieren de una solución.⁸

Beaufre, por su parte, afirmaba que la estrategia debía *“excluir la rutina y hacer un llamamiento a la imaginación y a la meditación”*.⁹

El mismo autor continuaba su razonamiento poniendo como ejemplo que ningún artista pinta un cuadro partiendo, simplemente, por seguir una lista de reglas teóricas. De este modo, deducía que *“la estrategia es un perpetuo inventar, basado sobre hipótesis, que será preciso experimentar en plena acción y donde los errores de apreciación se pagarán al alto precio de la derrota”*.¹⁰

Beaufre concluía sobre el particular *“... que la estrategia debía constituir una de las disciplinas importantes, por ser un medio de acción de la política”*.¹¹

En ese sentido, Clausewitz es muy claro al afirmar: *“La intención de la política es el fin, la guerra es el medio y nunca puede pensarse en el medio aislado de su fin”*.¹²

En el fondo, la razón del estudio teórico de la estrategia es, fundamentalmente, determinar cómo transitar de las ideas hacia la acción, de manera de elaborar las formas posibles de concretarlas o materializarlas.¹³

6 BEAUFRE, André *“Introducción a la Estrategia”*. Ed. Struhart y Cía. Buenos Aires 1982. pp. 10-11.

7 *Ibidem*, p. 119.

8 PARET, Peter *“Creadores de la Estrategia Moderna”*. Princeton University Press 1986. Versión española Ministerio de Defensa de España 1991, p. 15.

9 BEAUFRE. *Op. cit.*, p. 43.

10 *Ibidem*.

11 *Ibidem*.

12 CLAUSEWITZ. *Op. cit.*, p. 43.

13 RELAMER, Guillermo. *Estrategia. Answer Just Time*. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires 1ª Edición 2005.

III. DESARROLLO

Una vez establecido el itinerario histórico en grandes líneas desde el campo militar de la estrategia creemos necesario, como decíamos en la introducción cuando planteábamos el objetivo del trabajo, ubicar a la estrategia en el campo de la acción social en su esencia de método de razonamiento y, también, para que su significado no preste su fundamento último, es decir, que por su repetición cotidiana pierda sustancia.

Decíamos que toda teoría promueve un espacio de reflexión sistemática y explicativa de alguna área de la realidad.

Delinear una teoría de la estrategia consiste en explicar una “clase” de hechos y procesos sociales que se caracterizan por sus particulares atenciones a los problemas del poder, los objetivos y el plan de ejecución aplicado.

La teoría de la estrategia centra el enfoque en los hechos de poder dirigidos a un punto de llegada, en un tiempo determinado. Es decir, son planes de acción, ejecutados, que intentan alcanzar un resultado. Son poderes programados para un fin.¹⁴

El intento de esbozar un esquema teórico-práctico pasa por indagar, reflexionar y explicar una clase de sucesos que se encuentran en gran medida en la incertidumbre y que operan, además, sobre campos de incertidumbre.

Es una de las paradojas de la estrategia. Pues por un lado es el intento más racional (en el sentido de articular medios y fines) estructurado, conducido y dirigido al logro de objetivos prefijados, con las cuotas de poder necesarios. Es decir, es un intento deliberado por doblegar la incertidumbre, por hacer previsible lo que vendrá; por hacer venir lo que se pretende, por dominar las fuerzas que operan o se dispersan o volatilizan sus esfuerzos, por buscar los caminos más adecuados para llegar a destino, por hacer real el destino perseguido.

Y por el otro lado, al ir desenvolviéndose en un escenario dinámico provoca y desata las alternativas, las rivalidades, las resistencias y las oposiciones de otros actores. Es decir, abrir un espacio social nuevo y, por lo tanto, desconocido, es abrir un nuevo juego de final incierto, es en parte, jugar y en consecuencia quedar en manos del azar, es poner en marcha la lucha de fuerzas dormidas que despiertan ante el movimiento estratégico y se expanden con vigor inesperado. Es enriquecer la situación social anterior o vigente con nuevas configuraciones mediante los entrecruzamientos de los ensayos rivales, adversarios, y enemigos con las fuerzas propias, aliadas y amigas.

14 LABOURDETTE, Sergio. *Estrategia y Política*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Buenos Aires 1999.

Si hay estrategia, se está en presencia de un conflicto. Aunque sea una estrategia de paz y de consenso. No hay estrategia que no genere múltiples puntos de resistencia, de hostilidad, de animadversión, de enfrentamiento. En realidad, en la mayor parte de los casos, se trata (aunque no se lo reconozca) de hacer prevalecer la estrategia y, después, de buscar el consenso como innecesario y, a menudo, peligroso.

Toda estrategia es un esfuerzo planeado por imprimir una dirección a una serie de hechos y situaciones y es, también al mismo tiempo, una construcción política altamente inestable pero su suerte depende del ensamble de múltiples factores, tanto internos como externos.

El pensamiento estratégico parte de un supuesto fundamental: nada está asegurado de antemano.¹⁵ Nada deviene necesaria e inexorablemente. Nada está determinado tal que deba ocurrir sin hacer nada al respecto.

La estrategia pretende introducir un orden en el supuesto “caos”. Caos que implica un conjunto de posibilidades que acontecen al azar. La estrategia impone su sello, imprime una línea, sostiene un derrotero, inaugura o timonea un proceso, dirige una secuencia o suma de ellas, siempre es o implica una voluntad intervencionista sobre un mar de incertezas a fin de asegurar lo que se pretende. El caos, en estos casos, señala situaciones azarosas y también propensiones adversas hacia los fines proyectados. Pues no ensayar alguna estrategia sólo implica que el campo estratégico va a seguir poblado de ellas sin la propia.

Es decir, cualquiera puede “ganar”, triunfar, imponer un rumbo, menos uno. Y como corolario, quien no construye una estrategia para obtener los fines, objetivos o propósitos que aspira, queda a merced de los resultados de las estrategias rivales. Quien no hace estrategia no vive al margen de ésta sino que queda en manos de las estrategias rivales vencedoras. Luego, hay estrategias para atacar, pero también las hay para defenderse, para resistir, para evitar y para sobrevivir. Los escasos en estrategia son escasos en respuestas, sean ofensivas o defensivas. No es casual que los más débiles, los más pobres, los más inermes, sean los que están ausentes de estrategias. La estrategia es un movimiento de intervención social contra el futuro incierto, contra la corrosión del azar, contra las estrategias dominantes adversas y también contra lo dado, lo estable y lo vigente.

La estrategia siempre crea, origina o participa de ese juego paradójico de combatir la incertidumbre mediante el poder de una dirección (equivocada o no) y de abrir caminos a nuevas incertidumbres en los entrecruzamientos de estrategias rivales y de situaciones desconocidas futuras. Luego, la estrategia es siempre crea-

¹⁵ *Ibidem*, p. 80.

ción, porque pensar estratégicamente implica una aguda selección de procedimientos conceptuales y accionales.

La estrategia es una intervención social-política que parte de una situación presente, hacia un horizonte futuro elegido, posible, incierto y desconocido, en mayor o menor medida. La distancia que hay entre el presente y ese futuro es el recorrido en espiral de la estrategia.

El presente exige un diagnóstico de situación. Ese diagnóstico debe ser una serie de aproximaciones acerca de qué hay, qué se tiene y con qué se puede contar, además qué falta, cuáles son los obstáculos y las debilidades ajenas y rivales. Es decir, quienes son los actores políticos y sociales, con sus respectivas estrategias, sus poderes y sus deficiencias.

El recorrido es el desarrollo en el tiempo del despliegue estratégico, que supone etapas y articulaciones diversas, según las situaciones cambiantes y el entrecruzamiento de estrategias rivales. Aquí la estrategia se define y se redefine en proceso, se contrae y despliega, se oculta y se exhibe, espera y avanza, siempre con la idea de alcanzar el propósito y que terminara imponiéndose a los sinsabores, es decir, con un grado de esperanza y de utopía (real o irreal) que impulsa y empuja el recorrido del espiral.

El futuro es el conjunto de horizontes posibles que es preciso esperar, aspirar y construir. Hay horizontes de mínima y de máxima (y sus rivales intermedios). Hay horizontes alternativos propios y ajenos, es decir, favorables y desfavorables. Y ese plano futuro abarca desde la realización y ambición personal hasta la realización de la utopía, el destino ético, la sociedad-humanidad buscada, pasando por sus escalones intermedios. El futuro es el faro de la esperanza que ilumina el trayecto y evita el desarme moral y la desazón. Es el espejo virtual donde cada grupo se ve como quiere ser y adonde quiere llegar.

Hemos delineado el marco-esbozo teórico de la estrategia en nuestro núcleo de trabajo, pero no podemos obviar lo esencial: la estrategia es una praxis —una praxis dirigida y orientada— una praxis conducida, una praxis con diversos grados de poder.

Todas estas caracterizaciones no hacen más que resaltar el carácter de praxis. Es decir, la estrategia es una realización. Es una intervención y un impacto sobre la realidad.

La estrategia en nuestro esquema práctico, significa un movimiento complejo y articulado de partes fundamentales, secundarias y residuales. Aquí ponemos el acento en las cuatro áreas principales que siempre deben ser tenidas en cuenta para existir como tal. Sin cualquiera de ellas, por más débiles e insignificantes que

sean, la estrategia no alcanza a materializarse, no llega a hecho y proceso social.¹⁶ Luego, estos son los componentes a los que se debe atender a la hora de generar una estrategia o evaluarla.

Estos componentes se ordenan circularmente y se retroalimentan entre sí. Quiere decir que tienen una autonomía relativa y una interdependencia recíproca. Los cuatro elementos son:

1. La Conducción

Toda conducción designa una capacidad de dirigir actividades y procesos sociales hacia objetivos elegidos.

La conducción alude preferentemente al arte de dirigir gente. Asimismo, si la conducción es estratégica está preparada para resistir los embates, las caídas y las derrotas.

La conducción maneja la decisión. La capacidad de decidir implica saber y poder, saber operativo y poder específico, saber técnico y práctico (además del teórico) y capacidad de ejecución.

La conducción es una combinación entre la capacidad operativa razonable y el liderazgo colectivo personalizado. Es una capacidad para gestar resultados.

2. El Proyecto

El proyecto de la estrategia es un bosquejo operativo orientado hacia una meta, es decir, es un proyecto estratégico. El proyecto estratégico es el conjunto de propuestas y actividades que se saben necesarias para alcanzar la meta.

El proyecto estratégico suele ser una respuesta o un paquete de respuestas, ante problemas detectados que exigen solución. Debe ser la respuesta en realización. La respuesta se “construye” en la acción dirigida. Si no se puede realizar, el proyecto falla. Pero hay una responsabilidad intrínseca en la instancia proyecto, insoslayable e inexcusable. Esa instancia es la “realizabilidad”. El grado de realizabilidad de un proyecto es su grado de consecuencia y efectividad sobre la realidad.

El proyecto estratégico consta de algunos puntos claves:

¹⁶ *Ibíd.*, p. 65.

- a. El objetivo
- b. La situación
- c. El plan
- d. El proceso de realizaciones
- e. La proyección de escenarios futuros

Aquí podemos observar que el proyecto estratégico, al partir de una situación presente a un horizonte futuro, se halla atravesado por una variable que irradia todos sus puntos y que se transforma por lo tanto en la variable principal: **El escenario**.

El escenario constituye un entorno local, regional e internacional, no neutro, compuesto por una amalgama de factores geopolíticos, históricos, sociales, culturales, económicos, etc., y poblado por actores estructurales y coyunturales que expresan diversos niveles de poder asimétrico que ocultan o exhiben según su potencial grados de conflicto, entendido desde nuestra visión como inherente a la naturaleza humana.

No se puede crear y evaluar para proyectar escenarios futuros sin realizar el análisis de las potencialidades y debilidades del escenario presente, es allí justamente donde la estrategia se mueve en su carácter de praxis deliberada.

3. El Poder

La problemática del poder sigue estando en manos reduccionistas, ya sea desde una perspectiva “ideologista” o desde una “juricista”.

El poder es una capacidad social que se manifiesta en cuatro niveles y con este enfoque multidimensional rompemos el nivel institucional de poder: la autoridad, la influencia, la manipulación y la coerción.

El poder se conforma con elementos concretos que componen la realidad social: acciones y praxis de todo tipo, institucional y organizaciones, mitos, creencias, valores y conocimientos. La peculiaridad del poder consiste en que configura esos elementos en compuestos organizativos de capacidad creativa e impositiva. De esta manera se producen asimetrías en los conjuntos de las relaciones sociales.

Los insumos constituyentes del poder en este enfoque son:¹⁷

- a. Ideas y creencias: los símbolos, mitos, conocimiento, ciencia, ideología.
- b. Población: sectores sociales, clases, estratos, marginalidades.
- c. Espacio: territorio, áreas centrales y periféricas.
- d. Recursos y tecnología: desarrollo económico, productividad, desarrollo tecnológico.
- e. Organización. Variantes orgánicas: Estado, partidos políticos, organizaciones del trabajo y la producción, instituciones armadas, etc.

4. El Tiempo

El espiral de la estrategia se completa con el tiempo. Todo ensayo, todo proyecto y toda realización de carácter estratégico requiere tiempo. En ese sentido se puede decir que es un factor o recurso escaso y necesario. Todavía se discute qué es el tiempo, tanto filosófica como científicamente. Y en el ámbito de la estrategia decimos que es un recurso, pero también escaso, inestable, impreciso. No existe ninguna seguridad de qué es el tiempo.

Pero el tiempo cronológicamente crea y destruye poder por lo que la estrategia necesita establecer una relación privilegiada con el tiempo. Necesita del tiempo para realizarse y necesita establecer un control sobre el tiempo.

CONCLUSIÓN

Los cuatro escalones son sólo un esquema práctico a partir de lo conceptual para ponderar las distintas etapas temporales de la estrategia. Son etapas posibles y probables, pero nada indica que en la realidad concreta esto deba suceder inexorablemente y que esos distintos momentos temporales deban acontecer obligatoriamente. Son sólo guías conceptuales para evaluar el estado en que se encuentran las estrategias en operaciones.

Por lo tanto, este modelo tentativo sólo persigue tener un marco flexible para observar y analizar los niveles temporales en que se encuentran las estrategias, el orden temporal en que se encuentra el campo donde distintas estrategias

¹⁷ *Ibidem*, p. 87-90.

compiten o luchan, y el grado de desarrollo y decadencia de cada una de ellas. Así, es posible detectar el poder, la fuerza y la potencialidad, al menos temporal, del complejo juego estratégico y de cada uno de sus componentes. Y quizás es posible inferir los grados futuros que cada estrategia y el conjunto deben recorrer hasta el final, tratando de rescatar factores de predicción o al menos de aproximación, siempre tan esquivo en el campo de lo social-histórico.

En síntesis, se torna necesario retomar la práctica del pensamiento estratégico y renovar al mismo, para que nuestros países no sean rehenes del corto placismo.

Por ello, resulta vital un pensamiento estratégico nacional, el pensamiento estratégico es un pensamiento político y la estrategia es un subproducto del pensamiento político.

En este sentido es un pensamiento tópico, no ideológico, es un pensamiento global pero atento a no dejarse arrastrar por la tentación de las nuevas totalizaciones.

Tópico en el mundo global de hoy –lo tópico es global, no aislado, pero lo tópico global no es una nueva totalidad– las totalidades son siempre el preanuncio de una nueva ideología y este pensamiento tópico, global, es un pensamiento en que se funda la vocación de protagonismo e inserción internacional de una nación.

La esencia de la política es la voluntad de poder, no es el análisis y el pensamiento político. Y la voluntad de poder es la voluntad de un país y de una nación. Hoy tiene más fuerza que nunca el concepto de nación. Lo que está en crisis es el tipo de Estado que será protagónico en la globalización y no sólo un Estado nominal.

El problema es que la fuerza de una nación se manifiesta en su vocación de inserción internacional. Esa es su voluntad de poder.¹⁸

En el convencimiento de que América del Sur tiene algo que decir, algo propio que transmitir en esta sociedad mundial en crisis, donde lo que va a emerger no es una sociedad fundada en la homogeneidad de sus protagonistas, sino una que afirme y acentúe las diferencias, las diversidades y la pluralidad, de ahí que nos resulte vital recuperar el ejercicio del pensamiento estratégico para rescatarlo y tornarlo viable a los múltiples desafíos de la globalización en el siglo XXI.

El siglo XXI se halla envuelto en la tercera oleada del proceso de globalización, entendida ésta como un proceso de naturaleza histórica, cuya primera oleada

18 Entrevista a Jorge Castro publicada en el boletín del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Internacionales. Año 2. N° 5. Marzo de 1999, Buenos Aires.

impulsó los grandes descubrimientos geográficos y la expansión mercantil del siglo XV al XVII, la segunda se materializó a través de la revolución industrial en el siglo XVIII y la tercera ola, la revolución de la información y la comunicación en el siglo XX.

Ello se agudiza con una nueva situación geopolítica mundial cuya característica consiste –a partir de la caída del Muro de Berlín– en el tránsito de una época signada por la bipolaridad a una nueva fase que todavía no podemos precisar si tendrá una matriz unipolar o multipolar.

Además, la globalización en esta tercera fase, como resultado de la vertiginosidad de la revolución tecnológica cuya cara más visible sería “el continente Internet” o “la aldea global”, ha puesto en un proceso de redefinición al rol del Estado como único actor del sistema mundial; aparecen nuevos actores públicos y privados, y se vuelven borrosas las fronteras internas y externas.

Sin embargo, el conflicto sigue intacto, “el fin de la historia” fue una ilusión fugaz y por el contrario, reiteramos, el conflicto se revitaliza confirmando una vez más que constituye una acción de naturaleza intrínsecamente humana y por lo tanto social.

Lo expuesto a lo largo del trabajo nos obliga en estas conclusiones a afirmar que es más necesario e imprescindible que nunca recuperar una cultura del pensamiento estratégico, que nos obligue a intervenciones creativas en un escenario de conflictos que exige rapidez de resoluciones, edificado sobre un proyecto.

Este pequeño ensayo persigue ese fin, porque creemos que también existe una peligrosa repetición sobrecargada de valoraciones con respecto a la funcionalidad de la estrategia, que corre el peligro de vaciarla de contenido.

Desde los ámbitos educativos no podemos eludir la responsabilidad que nos exige el tiempo histórico que vivimos.

La educación en la globalización significa adquisición de competencias para la toma de decisiones en un escenario de incertidumbres.

Así, *la estrategia* en esta reconceptualización que hacemos se vuelve vital para transformarnos en protagonistas en nuestro carácter de actores sociales y nacionales en el nuevo siglo.